

Reseña

Reseña de "Humanidad. Categoría o condición. Un viaje antropológico", de Montserrat Ventura, Josep Lluís Mateo y Montserrat Clua

Ventura, Montserrat; Mateo, Josep Lluís; Clua, Montserrat (2018). *Humanidad. Categoría o condición. Un viaje antropológico*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

JOSÉ LUIS MOLINA¹

 <http://orcid.org/0000-0002-2932-2690>

GRAFO- Departament d'Antropologia social i cultural, Universitat Autònoma de Barcelona, España.



revistes.uab.cat/periferia



Diciembre 2019

Para citar este artículo:

Molina, J.L. (2019). Reseña de "Humanidad. Categoría o condición. Un viaje antropológico" de Montserrat Ventura, Josep Lluís Mateo y Montserrat Clua, *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 24(2), pp. 191-198.
<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.710>

Resumen

El libro "Humanidad. Categoría o condición. Un viaje antropológico" representa un recorrido sobre los conceptos de humanidad y de persona a partir de casos tomados de la genética y el parentesco, la etnohistoria y la etnología. A partir del concepto de ontologías de la naturaleza de Descola, el libro ilustra las dificultades de aplicar una sola visión de la naturaleza humana y la rica variedad de formas de concebir la naturaleza y la propia existencia humana.

Palabras clave: ontología; persona; parentesco; humanidad

Abstract: *Review of "Humanidad. Categoría o condición. Un viaje antropológico", by Montserrat Ventura, Josep Lluís Mateo and Montserrat Clua*

The book "Humanity. Category or condition An anthropological journey" represents a journey on the concepts of humanity and the self based on cases taken from genetics and kinship, ethnohistory and ethnology. Drawing on the concept of Descola's "nature ontologies", the book illustrates the difficulties of applying a single vision on the nature of human nature and the rich variety of ways of conceiving humanity.

Keywords: ontology; self; kinship; humanity

¹ Contacto: José Luis Molina - joseluis.molina@uab.cat



Humanidad: ¿Categoría o condición?

La lectura de este libro proporciona un fascinante recorrido sobre el concepto de "Humanidad" y por ende sobre el concepto de "persona", desde una perspectiva antropológica. Aunque los editores Montserrat Ventura, Josep Lluís Mateo y Montserrat Clua sugieren, parafraseando a Ingold (2013), que "humanidad" es más *condición* que *categoría* (más substancia que taxonomía), en realidad su propio libro los supera, pues éste recoge una rica panoplia de casos etnográficos e históricos donde la importancia de las clasificaciones va a la par de la naturaleza de las sustancias. En este sentido, uno de los méritos de este libro es su ambición intelectual, recordándonos los orígenes de la disciplina, esto es, la reflexión sobre la humanidad en toda su diversidad, una empresa intelectual que nunca deberíamos abandonar.

Este trabajo es uno de los resultados del proyecto de investigación "Estudio antropológico comparativo de las nociones de ser humano" (HAR2013-40445-P) llevado a cabo en el seno del grupo de investigación AHCISP (*Antropologia i Història de la construcció d'identitats socials i polítiques*, del *Departament d'Antropologia social i cultural* de la UAB). Dedicado a la memoria de Enric Porqueres i Gené, una persona entrañable y un académico incisivo, el libro recoge las contribuciones de las personas que, en mayor o menor medida, colaboraron con el proyecto. La diversidad de contribuciones comparte un mismo punto de partida intelectual: las ontologías sobre el ser humano o las diferentes concepciones del lugar y naturaleza de la humanidad. Philippe Descola (2005) y en menor medida Marcel Mauss (1985) proporcionan los conceptos que enmarcan la reflexión. Si Marcel Mauss se interroga sobre la variación histórica y etnográfica del concepto de persona, Philippe Descola, a partir de su reflexión sobre la cosmología achuar (e.g. Descola, 1993) propone una clasificación de las ontologías nativas a partir de dos ejes, la materialidad externa y la interioridad de los cuerpos y su naturaleza bien análoga o discontinua. Partiendo de *Le totémisme aujourd'hui* de Lévi-Strauss y también quizás de *L'âme primitive* de Lévy-Bruhl y su concepto de "fluidez" de los principios inmatrimales que transitan entre minerales, plantas, cuerpos y temporalidades, Descola propone cuatro sistemas de identificación (y separación) de los humanos en relación con el mundo que los

rodea. Estos sistemas, sin pretender ser exhaustivos de la diversidad humana, son los siguientes: el totemismo, el naturalismo, el animismo y el analogismo (ver Tabla 1). Desde esta perspectiva el *totemismo* clasificaría a humanos y no humanos en la misma dimensión tanto por lo que se refiere a la sustancia de sus cuerpos como a los principios inmatrimales que los animan. Más que un esfuerzo clasificatorio de los grupos sociales se trataría de una declaración ontológica de los principios que organizan los mundos sociales, humanos y no-humanos. Ejemplos de esta concepción pueden encontrarse entre los aborígenes australianos.

Ontologías	Interioridad análoga	Materialidad análoga	Materialidad discontinua	Interioridad discontinua
Totemismo	X	X		
Animismo	X		X	
Naturalismo		X		X
Analogismo			X	X

Tabla 1. Ontologías de la humanidad según Descola (2005, p. 176)

El segundo sistema sería el del *animismo* el cual admite la diferenciación de los cuerpos, pero la identidad de los principios vitales, los cuales transitarían de unos cuerpos a otros, del mundo de los vivos al de los muertos y viceversa, y del presente a la ubicuidad de la temporalidad mítica. Los cazadores-recolectores y horticultores de la Amazonia ostentarían esta cosmovisión, por ejemplo.

El tercer sistema, el *naturalismo*, sería el correspondiente al dualismo cartesiano de naturaleza y cultura, donde la continuidad biológica de los cuerpos humanos se combina con una singularidad interior, distintiva, que podría tener orígenes cristianos y latinos según Mauss. Estamos delante del humanismo clásico y su insistencia en separar a los humanos de los animales de forma irreductible.

El cuarto sistema, el *analogismo*, proclama la discontinuidad plena de cuerpos y almas en mundos paralelos que solamente pueden ser "poseídos" pero no habitados (Fossier, 2008). Los ejemplos etnográficos pueden extraerse de las sociedades "sacrificiales" como los aztecas y los incas.

A partir de este esquema intelectual presentado en la introducción por los editores y complementado por otras consideraciones de interés, se suceden las diferentes contribuciones repartidas en tres partes: "Humanidades discontinuas",

“Humanidades continuas” y “(Des)encuentros de Humanidades”.

La primera parte, “Humanidades discontinuas”, explora los límites de la biología humana, de la investigación académica y del concepto de parentesco. La segunda parte, “Humanidades continuas” estudia continuidades entre humanos y no humanos a través de diversos casos etnográficos. Por último, la tercera parte, “(Des)encuentro de humanidades” presenta tanto desencuentros entre nociones de los colonizadores y nociones indígenas tomados de la ethnohistoria, como la concepción del esclavismo en el mundo musulmán o la deshumanización del Otro en el contexto del conflicto palestino. Veamos cada una de ellas.

Humanidades discontinuas

El primer capítulo de Verena Stolcke “A propósito del sexo. Viejas ideas y nuevas técnicas de cómo engendrar seres humanos” presenta de una manera provocadora la evidencia que la clonación (una reproducción sin sexo) es técnicamente una realidad y sus consecuencias para el concepto de humanidad, quizás más amenazado por el individualismo neoliberal que por las posibilidades de ingeniería genética que el mismo sistema engendra.

La segunda contribución, “El humano naturalizado de las ciencias de la vida. Epigenética, biología y prácticas material-simbólicas” de Eugenia Ramírez-Goicoechea tiene el mérito de plantear desde las Ciencias de la Vida la fluidez entre cultura y biología, así como sus influencias mutuas, huyendo de determinismos biologicistas.

La tercera, “Concepciones parciales del ser humano en la ciencia” de Patricia San Mateo y Pablo Domínguez presenta la práctica de investigación actual en un instituto de Ciencias Ambientales y la coexistencia de dos perspectivas diferentes del lugar del ser humano en el mundo, un indicador de una fragmentación del conocimiento según los autores.

Por último, el capítulo “Parentesco y biotecnologías” De Enric Porqueres i Gené presenta un recorrido sobre las teorías indígenas del feto o embrión, así como desde la biotecnología y la clonación, para reflexionar a continuación sobre la naturaleza del parentesco y el papel esencial, nunca mejor dicho, de sus términos denotativos para concebir el nuevo yo que implica toda concepción.

Humanidades continuas

La segunda parte del libro comienza con el interesante texto de Alice Van den Bogaert "Continuidad interior, discontinuidad corporal: la humanidad fragmentada en el Himalaya indio", el cual presenta los componentes de la persona, a saber, el cuerpo, constituido por los fluidos de sus progenitores, las relaciones nutritivas que lo rodean y su pareja espiritual, un "órgano" que comparte su mismo destino; el "alma" que ha vivido varias vidas humanas y/o no humanas y habita el cuerpo como un preso, listo para huir y reencarnarse después de la cremación; y, por último, el "nombre", elegido cuidadosamente en función de la colocación de los astros. Esos principios combinados constituyen la "persona" en este valle del Himalaya.

El siguiente capítulo de Mónica Martínez Mauri, "Fisicalidad e interioridad en la construcción social de las personas humanas. Reflexiones en torno a la concepción de la sangre entre los gunas (Panamá)" parte de la constatación de que la lengua guna no posee un término para designar a nuestra especie. A continuación, describe la ontología de la persona guna, la cual contiene un principio exclusivo de esta etnia y de alguna plantas y animales, combinados con otros principios compartidos con otras personas. Aquí, de nuevo, la persona es el lugar donde se unen principios inmateriales y sustancias que la transforman, muy especialmente la sangre.

Domenico Branca en su capítulo "Una aproximación a la noción de humanidad en el altiplano aymara de Puno, Perú" presenta un nuevo ejemplo entre comunidades aymaras donde si bien los cuerpos permiten identificar una humanidad genérica, los principios que los componen son variados y el conjunto de cuerpos y "espíritus" en permanente evolución, como hemos visto también en los ejemplos anteriores. Y lo más llamativo, que muchas de estas características, incluyendo la evolución y la sensibilidad, son compartidas por las papas (patatas), entre otros vegetales.

Juan Javier Rivera Andía, en un bonito texto sobre la "música" en el mundo quechua, "Humanos y no humanos en la música indígena de los Andes contemporáneos", muestra cómo un aparentemente inocuo producto humano como podría ser una melodía producida por un instrumento es en realidad el resultado de la conjunción de materiales, fuerzas y caracteres animales y vegetales vinculados a sus lugares y temporalidades.

El siguiente texto "Chawpinchay-tinkunchay: el punto de encuentro indiscernible" de Eugenia Carlos Ríos añade una característica adicional a la fluidez entre runa-gente y no runa (humanos y no humanos en el mundo quechua para entendernos aquí) y es la de la existencia de una franja intermedia que conecta la dualidad del mundo y sus diversas naturalezas. Esta franja intermedia, difusa, atemporal, contiene fuerzas o principios que son compartidas por los habitantes de los dos mundos. Este pensamiento se encuentra reflejado en los nudos de los tejidos andinos. Fascinante.

El último capítulo de esta parte es de Montserrat Ventura i Oller, titulado " ` Nos habéis aportado la humanidad ´. Una antropología de la vida y la muerte en una sociedad del occidente del Ecuador". La cultura tsachila de la costa del Ecuador no diferenciaba entre humanos y no humanos sino que simplemente se reservaba la categoría de referencia, entre otras muchas. Esta concepción del mundo no es diferente de otras estudiadas en este libro: fluidez entre los mundos humanos y no-humanos, principios vitales, únicos o compartidos, que transitan entre cuerpos y órganos animados, con emociones y pensamientos (el corazón, en este caso). Ahora bien, el proceso de cristianización llevó a la incorporación de nociones naturalistas, especialmente el destino de los muertos, que probablemente coexistan con las teorías nativas, sin llegar a fundirse, en una interesante pluralidad de ontologías, un fenómeno que quizás, nos permitimos añadir, es más común de lo que pudiera pensarse.

(Des)encuentros de humanidades

La tercera y última parte comienza con una interesante crónica de los esfuerzos por traducir una noción de persona con una larga tradición griega, romana y medieval cristiana a las lenguas amerindias por parte de los religiosos, especialmente jesuitas, que redactaron los correspondientes diccionarios: "La traducción de las nociones de `humano´ y `persona´ en la lexicografía de la América colonial", de Alexandre Surrallés. El autor muestra cómo la definición de Boecio de que "la persona es una sustancia individual de naturaleza racional", es heredera del pensamiento aristotélico y de San Agustín, muy especialmente del debate sobre el misterio de la Santísima Trinidad. Los ensayos de traducción de los diferentes religiosos muestran las dificultades de traducir un término probablemente intraducible, pues su carácter monádico (literalmente, una sola voz) se aleja precisamente de la variedad de

sustancias y principios que conforman una noción de persona con muchas "voces", por continuar con la analogía.

El siguiente capítulo, "'Buenos y malos muertos' en las islas Marianas (siglos XVII-XVIII)", de Alexandre Coello de la Rosa y David Atienza de Frutos, plantea otro interesante ejemplo de ontologías encontradas. En este sentido, elementos de la cultura chamorro como la distinción entre "buenos" y "malos" muertos (muerte natural versus muerte violenta) o su organización matrilineal, pudieron ayudar a introducir la devoción a la Virgen María, pero también podrían explicar por qué no se han beatificado o conmemorado los misioneros jesuitas asesinados en las islas: los malos muertos serían peligrosos, así como sus huesos, usados como armas venenosas, a diferencia de los buenos muertos, cuyos huesos son honrados en el culto a los antepasados.

El tercer capítulo de esta parte, "Los límites de la humanidad compartida: colonialismo, esclavitud y racismo en Cataluña" de Montserrat Clua i Fainé aporta evidencias para visibilizar un pasado colonial que incluye el tráfico de esclavos y las fortunas asociadas, el caso del *indiano* o el *negre* en la cultura popular, las exhibiciones "etnográficas" de grupos indígenas de África en exposiciones universales en Barcelona (como en otras metrópolis europeas) y el llamativo caso del *Negre de Banyoles* en el Museu Darder. Estos ejemplos permiten reflexionar sobre una ideología racista que aparece para establecer jerarquías internas en el seno de una humanidad supuestamente universal.

El siguiente capítulo, "Humanos por religión. Visiones marroquíes y europeas de la esclavitud en el encuentro colonial del siglo XIX" de Josep Lluís Mateo Dieste muestra las paradojas que se produjeron en Marruecos entre un contexto colonial "liberalizador" (y cristiano) y un mundo musulmán que permitía el esclavismo pero que no estaba exento de debates internos acerca de la legitimidad de esclavizar otros musulmanes, aunque éstos fuesen de piel oscura. Aunque regularon la venta pública de esclavos en sus respectivas colonias, ni Francia ni España prohibieron la esclavitud, en una transición hacia un racismo moderno legitimador de las nuevas desigualdades.

El penúltimo capítulo, "Estrategias de deshumanización de la población palestina: las campañas ciudadanas contra las parejas palestino-judías en Israel", de Vanessa

Gaibar Constansó muestra como en un contexto de segregación de la minoría de origen palestino en Israel los matrimonios mixtos (especialmente de mujeres de origen judío con árabes israelíes) no solamente está mal vistos sino que tanto desde la religión, como desde la política y las mismas instituciones, se persiguen estas uniones por considerarlas contrarias a la pureza o a la nación judías.

El último capítulo de esta parte y del libro "Poderes no-humanos en las relaciones entre humanos: los tzadikim judíos en Marruecos", de Maite Ojeda Mata, presenta un fascinante ejemplo de cómo una minoría religiosa puede insertarse en un complejo de tradiciones (musulmanas y pre-musulmanas como la de los morabitos) y alcanzar un cierto grado de influencia interreligiosa a partir de la figura de los *tzadikim* u hombres justos cercanos a Dios y por tanto capaces de mediar ante las desgracias humanas.

Después de este recorrido podemos preguntarnos cabalmente, ¿qué es la humanidad? La respuesta, a tenor de la variedad de casos estudiados, es que quizás la pregunta no es la más adecuada, aunque todavía no estamos en condiciones de formular una mejor. Que el lector juzgue.

Bibliografía

- Descola, P. (1993). *Las lanzas del crepúsculo. Relatos jívaros de la alta amazonia*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Descola, P. (2005). *Par-delà nature et culture*. Paris: Gallimard.
- Fossier, A. (2008). Par-delà nature et culture. *Tracés*, (10), 95. <http://doi.org/10.4000/traces.165>
- Ingold, T., & Palsson, G. (2013). *Biosocial becomings: integrating social and biological anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mauss, M. (1985). A category of the human mind: the notion of person; the notion of self. In S. Carrithers, M., Collins, S., & Lukes (Ed.), *The category of the person: Anthropology, philosophy, history* (pp. 1–25). Cambridge: Cambridge University Press.